

Ayeres

Luis A. Hernández

Image not found.

Capítulo 1

Son algunos ayeres desde que nos conocemos, desde que cruzamos caminos, miradas y sentimientos.

¿Cómo comprender el tiempo que ha transcurrido? Tiempo divino que no habrá de volver.

¿Cómo no desvivirse por lo que hay cada día al abrir los ojos? Ojos que no miran nada igual.

¿Cómo no querer más y más? Contemplando que la vida es breve y nada eterno será.

Algunos ayeres desde que no pude dejar de pensar en ti, desde que tu rostro se clavó en mi mente, desde que tu presencia era necesaria, cada vez un poco más, en cada día para sentirme bien.

Ayeres que ahí se quedan, que ahí se guardan, que no vuelven, que sólo recuerdos serán. Ayeres llenos de dudas, de alegrías y tristezas, de emoción, intrigas e inconciencia, de gusto, atracción y poca o mucha paciencia, ayeres que se cubren de ganas, de un amor inevitable de sentir.

Así ha transcurrido mi vida, apenas comprendo y noto como pasan los días, como avanza minuto tras minuto nuestra existencia, como poco a poco nos vamos consumiendo, como nuestra estadía en este bello mundo se va acortando, mientras las ganas de vivir irán creciendo, es parte de todo, ser parte de nada.

¿Quién eras tú? ¿Quién era yo? ¿Qué tan distinto es el presente a esos ayeres? ¿Qué habría sido de ti y de mí, de no haber cruzado caminos, de no haber cruzado miradas, de no haber cruzado algo más?

Son algunos ayeres desde que nos conocemos, desde que juntos nos tocó estar y aunque a veces no lo parezca, a veces te miró y siento que estamos por comenzar.

Ayeres, algunos, unos cuantos, pero tuyos y míos que pasaran a formar parte de un lugar en el espacio.

Ayeres, algunos, unos cuantos, que por si no lo habías pensado, ya son parte de la eternidad.